

Resención bibliográfica

Ana Maria Rizzuto.* *El nacimiento del Dios Vivo. Un estudio psicoanalítico*. Editorial Trotta, Madrid, 2006, 294 páginas

Título original: *The Birth of the Living God*. The University of Chicago, 1979, USA
Traducción: Francisco Campillo Ruiz

Alicia Zanotti de Savanti
Pontificia Universidad Católica Argentina.

Las ideas que dieron origen a esta obra se remontan al año 1963. En Córdoba, Argentina, lugar de nacimiento de su autora, las autoridades del Seminario Pontificio le pidieron que diera un curso para los estudiantes sobre los fundamentos psicológicos de la Fe y su aplicación al cuidado pastoral. A partir de entonces, el interés por la psicología religiosa no la abandonaría jamás.

En el año 1965, siendo médica, emigró a USA donde realizó su formación como psiquiatra y posteriormente como psicoanalista; radicada en Boston realizó un estudio piloto en el Hospital Estatal de Boston sobre el rol del vínculo con Dios en la lucha por lograr el equilibrio psíquico. A partir de estos datos elaboró la teoría que vio la luz a través de esta publicación en inglés en el año 1979 y en idioma castellano recién en

2006 después de un arduo proceso por lograrlo.

Finalmente la editorial española Trotta lo hizo posible y desde entonces contamos con la posibilidad de conseguir algunos ejemplares.

Se trata de un trabajo compacto; a lo largo de 10 capítulos divididos en tres partes, va desgranando con una lógica y sistematización inobjetable los principios teóricos y los ejemplos clínicos que fundamentan sus afirmaciones.

En la primera parte, desarrolla el punto de partida teórico exponiendo detalladamente las afirmaciones de Freud acerca de la génesis de la imagen de Dios en el niño como modo de superar el complejo edípico, para reconsiderarlas luego a la luz de autores que trascendiendo la mirada del fundador del psicoanálisis aportaron valiosos datos

* Ana María Rizzuto, psicoanalista de la API (Asociación Psicoanalítica Internacional), Boston, USA.

sobre el desarrollo de la vida psíquica infantil: Donald Winnicott, Eric Erikson, Melanie Klein, Margaret Mahler, William Fairbairn, Otto Kernberg, Hans Loewald, y muchos más que son considerados desde su aporte específico. Entreteje estos conceptos con los que ofrece la psicología evolutiva del niño y la psicología de la religión, especialmente desde la contribución de William James. Da fundamento a la afirmación de que la representación psíquica de dios no es un fósil representacional sino una auténtica creación de un ser imaginario que cumple una insustituible función en el equilibrio mental.

En la segunda parte expone la metodología empleada trabajando con 20 pacientes psiquiátricos, (10 hombres y 10 mujeres) a los cuales siguió a través de la detallada historia personal de cada uno, entrevistas grabadas, técnicas proyectivas complementadas con cuestionarios y biografías que permitían rastrear la evolución de sus representaciones objetales primarias y la evolución de las mismas a lo largo del ciclo vital. Expone los materiales brindados por cuatro pacientes, analizados exhaustivamente con método psicoanalítico, mostrando cuatro posiciones diferentes ante la existencia de Dios: los que no dudan de su existencia, los que no saben si creer o no, los que no sienten interés por el tema, y los que luchan contra un Dios exigente y cruel. Cada caso es ilustrado con dibujos hechos por los pacientes y resumido a través de cuadros didác-

ticamente valiosos, en los que muestra el paralelismo entre la relación con los objetos primarios (relación objetal) la representación de dios y la representación del si mismo.

En la tercera parte desarrolla sus conclusiones, demostrando su tesis central: la representación de dios que se forma en la mente del niño, es dotada con todas las posibilidades psíquicas propias de una persona *viva*, a la que, sin embargo, se experimenta exclusivamente en la privacidad de los procesos conscientes e inconscientes. Afirma que el proceso psíquico de crear y encontrar a Dios abarca todo el ciclo vital y sigue las leyes de la defensa, la adaptación y la síntesis psíquica, afectando simultáneamente el sentido del self.

La obra se desarrolla con meticulosidad ofreciendo una rica densidad conceptual que da posibilidad a los estudiosos del tema de adentrarse en variados senderos para seguir investigando. La autora misma continuó su línea de pensamiento a través de una obra posterior "Why did Freud Reject God: a psychoanalytic interpretation" (1998) y estudios ulteriores que profundizaron el rol de la palabra y la lingüística en la estructuración de la vida psíquica.

Paralelamente al desarrollo del tema central va dando valiosos aportes sobre temas relacionados como el rol de la ilusión como depósito de la creatividad y no mera expresión de deseos, el lugar psíquico de la creencia, la diferencia entre el "dios confesado" y el "dios

visceral”, la detección de los anacronismos entre la representación de dios y la representación del self y otros tantos que el lector puede descubrir en función de su interés personal.

Como Rizzuto afirma este no es un libro de religión, ni siquiera de psicología de la religión, sino un estudio clínico acerca de los orígenes posibles de la representación personal de Dios y el modo en que luego las personas la elaboran para enfrentar las vicisitudes de la vida.

Delimita con claridad su campo de competencia: la experiencia psíquica del creyente sin superar el nivel de inferencia psicológica ni abordar la cuestión de Dios desde la perspectiva filosófica o teológica. Es una preocupación constante a lo largo de toda la exposición guardar la claridad acerca de esta cuestión, considerando que la ciencia Psicológica debe circunscribirse a describir las mediaciones psíquicas a través de las cuales la experiencia de Dios se hace presente en cada persona. Esta claridad epistemológica por la cual, el estudio de la representación de Dios nunca asume los contenidos del Dios Cristiano, a pesar de la pública confesionalidad de su autora, es uno de los méritos más singulares de la obra. A ello se añade su impecable rigurosidad científica –tanto en la obtención de los datos como en el análisis e interpretación de su significado– y la elaboración teórica que va brindando a partir del material presentado.

Está destinado a profesionales de la

psicología, estudiosos de la psicología de la religión y de la formación religiosa del niño, padres, educadores, sacerdotes y psicoanalistas interesados en el tema. También pueden beneficiarse de su lectura quienes trabajan en el diálogo entre religiones, ya que permite una vinculación con el modo en que cada una presenta a Dios a los niños.

Debemos destacar que el lenguaje técnico psicoanalítico empleado a lo largo de todo el tratado, pese a su gran claridad, puede dificultar la comprensión acabada de quienes no están familiarizados con esta concepción. Sin embargo, no quedan dudas de que su publicación ha marcado un hito en el pensamiento sobre el vínculo con lo trascendente. Después de su lectura queda demostrado que ya no basta hablar de Dios sino de cuál es la vivencia que cada uno tiene de El (la imagen de Dios) y que lugar ocupa en la dinámica del sí mismo de cada persona, tanto en el momento que vive, como durante las distintas vicisitudes por las que ha atravesado.

Al final ofrece una rica bibliografía, fundamentalmente de tenor psicoanalítico.

Actualmente, la obra está traducida a 14 idiomas, incluso al coreano y constituye una consulta obligada para quienes deseen investigar en esta temática. Recientemente la autora ha recibido un premio como uno de los autores más citados en los Archivos de Publicaciones Electrónicas Psiconalíticas (PEP Archives) en la última indexación de los

trabajos correspondientes al año 2010. PEP es la entidad más importante para consulta de las publicaciones psicoanalíticas de todo el mundo en inglés e italiano. Esta distinción es una expresión de

la importancia internacional que alcanzó una autora argentina a partir de esta primera obra que demoró tantos años en ser divulgada en castellano.